

El vuelo de los pájaros. Los Wikit y la movilidad de los yaquis

Raquel Padilla Ramos*

Introducción

La ausencia de los yaquis de su propio territorio -voluntaria (por causas laborales principalmente) o forzada (por cuestión de las guerras sobre todo)- ha sido una constante en su historia. Al menos así se ha demostrado desde los tiempos en que los misioneros jesuitas pisaron sus tierras y se establecieron ahí. Uno de estos desplazamientos es el que los llevó al vecino estado norteamericano de Arizona, a partir de la guerra contra el gobierno en tiempos de la dictadura porfiriana, al igual que su deportación a Oaxaca y Yucatán (Padilla 1995, 42-52; 2007). También se dio la situación de movilidad yaqui al interior de su territorio, entre los ocho pueblos y la sierra del Bacatete (Ramírez 2005, 69-73; Padilla y Ramírez 2004).

El caso de la familia Wikit es particularmente revelador. Originaria de Huirivis y desterrada a Pótam, esta familia sufrió los embates de la deportación y finalmente la migración a Arizona, lugar en donde la mayor parte está asentada. Este trabajo intenta distinguir la movilidad

* Profesora-investigadora del Centro INAH Sonora. Calle Jesús García final s/n, Antigua Penitenciaría, Barrio La Matanza, Hermosillo, Sonora, México Tel/fax: (662) 213 1234. Correo electrónico: raquelpadillaramos@msn.com

forzosa y voluntaria de los Wikit a través de la narrativa oral de dos de sus miembros.

Los “privilegiados” de las misiones

Doña Marta T. es una hermosa mujer poteña (de Pótam) de 86 años de edad que ocupa un lugar relevante al interior de la etnia. Doña Marta es *yo’eme*¹ (así se autodefinió al principio de nuestra charla) y descende de una acaudalada familia, vinculada fuertemente a la participación yaqui en la Revolución Mexicana. Estudió enfermería en Hermosillo, y gran parte de los poteños se sienten agradecidos con ella por ser quien los inyectaba cuando se enfermaban, además de que también atendía los partos.² Aunque ella no sufrió la guerra en carne propia, su longevidad y el papel que desempeña en su comunidad le ha permitido acumular un caudal de información, incluso de índole política, pasada y reciente.

A lo largo de nuestra conversación, percibí en doña Marta cierto desprecio por otras culturas y un orgullo tal vez exacerbado por su pertenencia a la yaqui. Si bien, mi entrevistada proviene de una familia *yo’eme* de prosapia. Tanto al interior de la etnia como fuera de ella, entre su descendencia destacan profesionistas y políticos –uno de sus hijos es magistrado federal y otro ha sido diputado tres veces. Su familia posee un rancho muy productivo y su abuela era hija de Juan Maldonado Tetabiate, aunque tal abolengo no proviene de esos años de guerra, sino de

¹ Término con el que los yaquis se refieren a sí mismos.

² A fines de 2006 conocí por casualidad a un joven en mi casa que llegó a realizar un trabajo de plomería. Cuando me comentó que era originario de Pótam, le dije que yo conocía a doña Marta. Él agregó: “Ah, yo la conozco, ella me trajo al mundo [y luego alzó la mirada, como pensando]... bueno, en realidad ella trajo al mundo a casi todo Pótam”.

tiempo atrás. Según el yo'eme Silvestre, la familia de doña Marta, que es la suya por cierto,³ fue de las "privilegiadas de las misiones".⁴

Juan Maldonado Tetabiate disfrutaba de los privilegios heredados en el seno de la etnia. A pesar del significado de su apellido Waswechia, que quiere decir "tierra empobrecida", poseía un rancho muy rico llamado Tetacombiate. Según la interpretación del profesor Silvestre, el rancho se llamaba así porque hay muchos "Tetabiates",⁵ aunque hay muchas versiones. Esta propiedad ganadera de la familia de Tetabiate se menciona en la *Crónica de la Santa Misión del Río Yaqui* (Robledo 1956), documento de la Congregación de Misioneros Josefinos, a quienes trajo el general Luis Emeterio Torres, previo aval del presidente Porfirio Díaz, para apoyar el proceso de pacificación de los indios rebeldes. Su permanencia en la región fue de 1896 a 1900 (Enríquez y Ramírez 2007).

Gracias a su linaje y al poder adquirido en la jefatura de la guerra del Yaqui, Tetabiate envió a sus familiares a Tucson, Arizona, para ponerlos a salvo de la guerra. "Dinero no les va a faltar porque yo les voy a estar mandando", les dijo Tetabiate (a quien doña Marta se refiere como "abuelo", "bisabuelo" o "general"). Casi toda su descendencia permanece allá. Aunque en realidad la estirpe de este jefe yaqui provenía de sus ancestros Wikit y no del Waswechia, por ser este último el apellido más conocido, sus herederos prefieren presentarse con él. Doña Marta asegura tener parientes en los tres pueblos yaquis "del otro lado", Guadalupe, Pascua y Marana, y señala con orgullo que todos hablan inglés y dialecto.

³ Silvestre es nieto de un primo hermano de doña Marta.

⁴ Entrevista al señor Silvestre J. realizada por Raquel Padilla el día 17 de marzo de 2006 en la estación de Vícam, Sonora.

⁵ Entrevista al señor Silvestre J. realizada por Raquel Padilla, el día 16 de marzo de 2006 en la estación de Vícam, Sonora.

Muchos yaquis cayeron en la Sierra durante la guerra y se ignora dónde quedaron sus restos. Doña Marta comenta al respecto:

Sí, mis tíos... están abajo en el cerro, ahí están sepultados abajo, en el Tetabiate. Cuando cumplió cien años de que falleció [Tetabiate], vino el gobierno del estado y le hicieron muchos honores. Mi mamá y todos mis tíos nacieron arriba del cerro... ahí tenía un rancho muy grande el general Tetabiate.⁶

Honor familiar

El padre de doña Marta, don Jesús T. Yoquihua, era militar; murió con el grado de teniente coronel de las fuerzas armadas de México. En primera instancia, doña Marta me dijo que su progenitor también era poteño, pero después corrigió que su origen era en realidad huiriveño. Sugirió entonces que su mudanza se debió a los movimientos poblacionales que hubo por causa de la guerra, pero por otra fuente supe que su familia fue denostada y echada de Huirivis por razones que expondré más adelante.

Edward Spicer habla de "comunidad rota" para referirse a "(...) los restos de casas yaquis [que] se fundieron en nuevas comunidades tanto en Arizona como en Sonora en menos de una generación" (Spicer 1994, 370). Con muchas variantes, estas comunidades rotas ya existían desde la década de 1880 e incluso hasta 1906. Eran como fragmentos de pueblos yaquis configurados en Yucatán, Oaxaca, Arizona, ciudades y haciendas sonorenses, pero no poseían todas las características de los pueblos yaquis,

⁶ Entrevista a la señora Martha T. realizada por Raquel Padilla el día 20 de marzo de 2006 en Pótam, río Yaqui, Sonora.

les faltaba el templo y otros elementos igualmente relevantes como los parientes rituales, el uso de la lengua vernácula y otros rasgos culturales propios de la etnia (Ibid., 378-380).

La mamá de doña Marta se llamaba Francisca Wikip Waswechia, huiriveña también. El Wikip es el apellido que emparenta a doña Marta con Silvestre, y el Waswechia es el que la hace descendiente del Tetabiate. A doña Francisca la casaron a los dieciséis años con un rico ganadero, pero la figura de este hombre se desdibuja en el discurso de doña Marta para dar paso a otra que posiblemente a ella le parece más interesante o la marcó más, la del segundo compañero de su madre. A este respecto, doña Marta aludió a su madre como “galleta” de un militar, es decir, su querida o compañera; esto implicaba que doña Francisca y descendencia andaban de arriba abajo en los trenes, siguiendo a su teniente. Don Jesús luchó con Pancho Villa y con Álvaro Obregón, según me informó doña Marta.

La movilidad de un espacio geográfico a otro entre los pueblos yaquis es un asunto que en tiempos misionales obedeció principalmente a las avenidas del río; sin embargo, según testimonio de doña Marta, la guerra también modificó el patrón de asentamiento yaqui. En su caso, por ejemplo, al preguntarle dónde nació, su respuesta fue que en Pótam, pero el del otro lado. Le pedí que abundara en ello y me dijo:

Porque hubo mucha revolución aquí contra los yaquis, a todos los yaquis se los llevó el gobierno para México y fueron y pelearon por todos los estados al interior, como soldados... Dejaban los pueblos casi solos. Entonces se quedó solo aquel pueblo, a todos los hombres se los llevaron al interior para México.⁷

7 Idem.

Observe el lector cómo para doña Marta (y de hecho para todos los yaquis con los que pude conversar) revolución-guerra-sierra son casi sinónimos.

La participación yaqui en la Revolución Mexicana acercó a la casta militar yo'eme a niveles de salud y educativos que no tenían en los Ocho Pueblos. Así sucedió con doña Martha y sus hermanas, que pudieron recibir educación formal y de vanguardia en la década de los treinta del siglo xx. En nuestra conversación, doña Marta dice de manera espontánea: "Fui hija del Ejército", de donde se comprende que había realizado sus estudios en la escuela-internado Coronel J. Cruz Gálvez de Hermosillo.

Los Wikit de Huírivis

En las narraciones recogidas durante el trabajo de campo de 2006, abundan las menciones a los pueblos yaquis de arriba y los pueblos yaquis de abajo, los pueblos de allá y los de acá. Tal distinción obedece a varios factores de índole histórico -como que de ahí han surgido grandes líderes de la tribu⁸ (*achai yo'owe*)-, pero entre ellos prevalece el hecho de que Pótam, Huírivis, Ráhum y Belem son pueblos que han tenido menos contacto con los yoris. Actualmente son considerados como los pueblos más "tradicionales", lugar que antes ocupaba Tórim. Y justamente en uno de estos pueblos, Huírivis, se dio la escisión familiar de los Wikit.

Como ya dije, según el testimonio de Silvestre, el abo-lengo de los Wikit proviene de la época de las misiones. Él sugiere que en aquel tiempo los españoles dieron a los Wikit cierto poder político y económico por encima de sus

⁸ Aunque el concepto tribu está en desuso en trabajos antropológicos actuales, los miembros de la etnia se autodenominan así en ocasiones.

congéneres. Lo cierto es que los yo'eme buscan explicar y dar significado a sus eventos y a su historia; tal vez por eso Silvestre percibe que las misiones influyeron mucho en la vida de los yaquis, y no debemos descartar esta posibilidad.

El *Diccionario Enciclopédico de Sonora* de Julio Montané registra los siguientes datos (escuetos sin duda) sobre Huírivis:

Guirivis, Huirivis. Corresponde a uno de los siete pueblos yaquis de misión, fundados por los jesuitas en el área del delta del Río Yaqui con el nombre de Santa Bárbara de Guirivis. Tenía como pueblos de visita: San Pedro de Belem, San José de Guaymas y Santa Rosa. Corresponde a uno de los ocho pueblos sagrados de la mitología yaqui. En 1740 Agustín Arriola asistió en Huírivis y Belem. De 1739 a 1740 el jesuita Diego González. El jesuita Juan Salgado de 1750 a 1768 (Montané, en prensa).

Aparentemente, desde esos tiempos los Wikit conformaban una familia fuerte y unida. Silvestre afirma tener en su poder un acta del siglo XIX, que se levantó luego de un movimiento, donde aparece como prefecto del Yaqui un personaje llamado Jesús Quintero Valencia, yo'eme emparentado con Filomena Quintero, escribana del acta, y quien tenía cierto parentesco con toda la familia Wikit. Con ello sugiere que en la familia había gente preparada. La división familiar data de los años de la guerra secular, cuando los clanes se dispersaron, las redes de parentesco se rompieron y el árbol genealógico se dividió:

La familia de mi tata se fue a la sierra y don Joaquín Wikit que fue bisabuelo de doña Marta, se quedó aquí con los yoris. Bueno, pasa el tiempo... [inaudible] y

Juan Maldonado Waswechia, Tetabiate, por ejemplo, él creció allá.⁹

La grabación no captó las palabras del profesor, pero se refería al rancho que mencioné anteriormente, propiedad de la familia de Tetabiate. Cuando Juan Maldonado asumió el liderazgo del Yaqui, la división de los Wikit ya se había dado, y en la Revolución se acrecentó más por causa de “los fieles de Huírivis”, un batallón de yaquis que sirvió en la gesta y cuyos miembros eran considerados por los demás yaquis como *torocoyoris*.

Según James Scott, en el seno de los grupos subalternos hay dominación interna, la cual a veces es tan o más despiadada que la de su grupo opresor. Es, podríamos decir, dominación dentro de la dominación:

[...] si las relaciones entre los subordinados se pueden describir como de simetría y reciprocidad, existe la posibilidad de que éstos consideren el discurso oculto producido en esas circunstancias tan tiránico como cualquier otro, a pesar de que todos ellos han contribuido a darle forma. Piénsese, por ejemplo, en el *ethos* que a menudo impera entre los trabajadores y que consiste en castigar a cualquiera de ellos que procure ganarse la simpatía del patrón (Scott 1990, 52).

Las palabras usadas para designar, desde abajo, esa conducta (adulón, lameculos, vendido, lambiscón) tienen la función de impedirla. Entre los yaquis esto se concretiza en este término específico, *torocoyori*, para referirse al indio que imita o se entrega al *yori*. Utilizar este término impide o limita la disidencia y regula la competencia interna. *Toro-*

⁹ Entrevista al señor Silvestre J. realizada por Raquel Padilla el día 18 de marzo de 2006 en la estación de Vícam, Sonora.

coyori es una palabra denostadora entre los yaquis y doña Marta la usó para referirse a Juana Ansias, una yaqui que sirvió al gobierno poniendo a sus congéneres en el camino de la deportación al sur de México. También la empleó Silvestre para referirse a doña Marta.

Broncos y mansos

Durante la guerra hubo una “bajada” de yaquis huiriveños broncos, procedentes de la sierra, al pueblo de Huírivis, pero allí estaban también los yaquis mansos peleando su lugar y el poder. Hubo un enfrentamiento incluso entre miembros de la misma familia. Esto se lo contó a Silvestre su tata, y le dijo también que la pugna mayor sobrevino por el control de las imágenes sagradas del templo.

Podríamos suponer que tal conflicto no debió existir, puesto que entre los yaquis el cuidado de las imágenes religiosas es un cargo que corresponde al sacristán de la iglesia; empero, el problema se dio porque el hermano mayor de doña Marta, del grupo de los mansos, era el *maistro* que oficiaba en el templo, pero los “alzados” tenían a su propio *maistro*, fuerte también. Estos últimos se impusieron y desplazaron a los pacíficos del pueblo.

La imposición de los huiriveños broncos sobre los mansos no se basó en la violencia, sino en el hecho de que tenían mayor autoridad moral, pues estos últimos eran considerados *torocoyoris*. Sin embargo, éstos lograron mantener el control y se marcharon de Huírivis con todo y santos. Hasta la fecha, las imágenes de Huírivis están en Pótam. Por esta razón, no es extraño escuchar entre los yaquis el binomio pótam-huiriveño, para aludir a esta rama de los Wikit asentada en Pótam. Ahí existe también otro grupo similar, conocido como “los aguileños”, proveniente de los rumbos de Ortiz (cerca de Empalme). Sus

integrantes eran miembros del ejército y llevaban una insignia con forma de águila, la cual los identificaba.

Al lugar donde se asentaron le llamaron El Águila, y como pago por sus servicios, el gobierno los dotó con tierras en Pótam:

[...] cuando Cárdenas les corta el terreno en el treinta y tantos, los yaquis del Águila se van a Pótam. Entonces los Tadeo, los Wikit –una parte, no todos– se vienen y le piden asilo a los huiriveños... y ahí se quedan, pero dicen: ‘Por mientras que nosotros nos arreglamos con [inaudible]’, pero nunca se arreglaron y mi tata se quedó allá en Huírivis...¹⁰

El abuelo de Silvestre era también *maistro* de la iglesia, heredó poder eclesiástico y poseía la autoridad moral para exigir y luchar por que los santos regresaran de Pótam a Huírivis, pero no lo consiguió.

Es muy posible que por esas pugnas históricas en el seno de los Wikit, doña Marta se expresara de forma despectiva de su primo Santos y de su sobrino Silvestre. Del primero, dijo: “Bien yucateco el pobrecito”, aludiendo a su nacimiento en el exilio como una maldición; lo tildó de loco y puso al descubierto su afición por las jovencitas. De Silvestre, dijo que era una persona vendida al gobierno, pero curiosamente, no usó el término *torocoyori*. Con la adjudicación de tales etiquetas a sus propios parientes, doña Marta reflejaba el resentimiento heredado de su familia, la cual ha pagado el precio de tener escuela, dinero, ranchos y vínculos con el gobierno, tanto en el siglo XIX como el XX y hasta en este, como lo demuestra el hecho de

¹⁰ Entrevista al señor Silvestre J. realizada por Raquel Padilla el día 17 de marzo de 2006 en la estación de Vícam, Sonora.

que su hijo ha sido diputado federal tres veces. Nada de esto es bien visto por los yo'eme, y aún es motivo de envidias.

Silvestre reconoce que doña Marta:

[...] jugó un papel muy importante, después de los treinta, ya en la pacificación, porque siguió del tronco común, porque todos llegaron ahí, por eso yo conozco la familia. En la fiesta de la Trinidad, venía todo el familiar y llegaban ahí, acampaban ahí con doña Marta.¹¹

Tenemos, pues, que doña Marta fue de cierto modo una figura cohesiva del linaje Wikit. La relación no estaba rota del todo y aunque se hagan malos gestos -me señaló Silvestre-, hay aceptación. Ahora más que nunca, por su conocimiento histórico, el poder político y económico de sus parientes inmediatos y su larga experiencia de vida, doña Marta sigue siendo un personaje aglutinador no solamente al interior de la familia, sino de la propia etnia, aunque sea considerada *torocoyori*. Posiblemente algo así fue lo que sucedió con Cajeme, que llegó a ser líder moral de la etnia no obstante haber servido en las filas del Ejército y hasta haber perseguido a sus hermanos de raza.

Hubo también huiriveños deportados que regresaron a su pueblo de origen a pelear espacios, pero estos fueron los menos. En realidad, la pugna se dio entre los que se quedaron en Sonora, tanto broncos como mansos. Los broncos, los que estaban en la Sierra, eran quienes tenían más fortaleza para luchar y, a decir de Silvestre, los que tenían más derecho a exigir su espacio.

11 Idem.

Pájaros, Liebres, Conejos, Ignoro...

El primer apellido del profesor Silvestre no es Wikit, sin embargo, a lo largo de su entrevista, doña Marta siempre aludió a él como Silvestre Wikit, "mi pariente". Wikit, según me informó Silvestre:

Es... cómo decir, ...como un apodo, eso viene desde hace mucho tiempo, desde antes de la llegada de los españoles. Entonces las tribus se reconocían por animales... por ejemplo aquí hay los jutahujuris [¿?], son iguanas pues.¹²

Se trata de especie de linajes o clanes que se distinguen por un nombre en particular, generalmente de algún animal. Wikit, por ejemplo, significa "pájaro". Estos linajes se relacionan también con el pueblo de donde proceden. Durante el trabajo de campo en el Yaqui pude notar lo importante que es para el yo'eme mencionar el pueblo del que viene y el pueblo donde vive. Casi siempre, aun cuando yo no preguntara, me daban santo y seña de sus movimientos por los pueblos.

Los Jutahujuris son originarios de Pótam, los Paros (liebres) de Tórim, la familia de los Tabos (conejos) es de Vícam, los Wicha (espino, espinoso o espinosa) son de Cócorit. Según Silvestre, estos linajes fueron modificados por los jesuitas:

Incluso en el otro lado [se refiere a EEUU] se conocen más... los Güirus, que son de Pótam también, y es una familia grande. Entonces es como decir, los yaquis que venían y se posesionaron de un espacio, cada ramería se reconocía por algo allá, como los Paros. Y cuando los

12 Idem.

juntan en ocho pueblos los jesuitas juntan a los pájaros y a los Huicuis y entonces esa familia siguió distinguiéndose.¹³

En la entrevista a don Pablo, un simpático septuagenario de Guásimas, éste narró cosas similares y recordó ciertos apellidos que están ligados a oficios o profesiones. Los Nogmati por ejemplo, todos tocaban el violín y el arpa, les decían los ladileros. Los Baumea, a su vez, se han dedicado por generaciones a la pesca.¹⁴ Pero no todos los yo'eme pertenecen a un linaje, esto es, no todos son de abolengo, y son particularmente los huiriveños quienes muestran más orgullo de su casta. Así lo muestran estas palabras de Silvestre:

Sí, yo digo [que] son de abolengo. Entonces yo digo que yo vengo de una familia [inaudible]. Por ejemplo, doña Marta nunca te va a decir que es poteña..., ella dice 'yo soy huiriveña', y con mucho orgullo. Y más en el otro lado...¹⁵

En cambio, existen yaquis que hasta el apellido perdieron por causa de la deportación. Uno de ellos fue don Lorenzo, a quien entrevisté con su familia en el barrio Mérida del pueblo de Pótam. Me contaba don Lorenzo que su padre fue deportado a Yucatán y allá se casó con una mujer michoacana, de cuya unión nació él. Cuando llegó la libertad a los yaquis, el padre de Lorenzo le dijo a su mujer que ya se regresaba a Sonora, y ella se quiso ir con él, llevando a su hijo.

13 Idem.

14 Entrevista al señor Pablo V. realizada por Raquel Padilla el día 26 de febrero de 2006 en Guásimas, Sonora.

15 Entrevista al señor Silvestre J. realizada por Raquel Padilla el día 18 de marzo de 2006 en la estación de Vícam, Sonora.

En el trayecto, la madre de Lorenzo falleció y pronto su padre se relacionó con otra mujer, dejando al niño Lorenzo, a la sazón de unos cinco o seis años, en la orfandad. Aun así, Lorenzo pudo llegar al valle del Yaqui en la "bola" que viajaba de regreso a su tierra. Un soldado registraba el arribo en unas papeletas:

-¿Cómo te llamas? -preguntó.

-Lorenzo -respondió el niño.

-¿Lorenzo qué? -Méndez.

-¿Méndez qué? -volvió a preguntar el militar.

-Ignoro -le contestó el niño, alzando los hombros como diciendo no saber. Entonces el soldado anotó: Lorenzo Méndez Ignoro, y desde entonces ese es su nombre completo.¹⁶

Breves conclusiones

La adscripción al grupo étnico yaqui, o dicho de otra manera, la identidad social de los yaquis está dada por elementos diversos: la lengua, la noción de su territorio y de sus formas de autogobierno, la religión, la evocación de la lucha por la defensa de éstos, la pertenencia a uno de los ocho pueblos y la posesión de un apellido. Cuando este último está ligado a algún pueblo, entonces podemos considerar que se trata de grupos familiares o linajes ancestrales, de abolengo o autoridad moral, que se pudieron conformar así en tiempos prehispánicos y se ratificaron o rectificaron en la época de las misiones.

Cierto es que, como en todo grupo étnico, se pueden encontrar elementos de homogeneidad y de heterogeneidad entre los yaquis. En la población de narradores, donde

¹⁶ Entrevista al señor Lorenzo M. realizada por Raquel Padilla el 2 de abril de 2006 en el Barrio Mérida de Pótam, Río Yaqui, Sonora.

desarrollé el trabajo de campo, encontré que las historias se entrecruzan y reafirman, no a manera de círculos concéntricos, sino en la forma de redes urdidas en el parentesco inmediato y ritual, en la familia directa, en los lazos amistosos, en los vínculos con los que se fueron y los que se quedaron y hasta en las uniones y desuniones familiares, como la que he expuesto sobre la familia Wikit e incluso, la del señor Méndez Ignoro.

Referencias bibliográficas

- Enríquez, Dora Elvia y Ana Luz Ramírez. 2007. Misioneros josefinos en el Yaqui: Acción evangelizadora en tiempos de guerra. Ponencia presentada en la XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Montané, Julio César. En prensa. *Diccionario Enciclopédico de Sonora*.
- Padilla Ramos, Raquel. 2007. Uno de tantos yaquis en Valle Nacional. *Señales de Humo* 5 (16): 6-7.
- _____. 1995. *Yucatán, fin del sueño yaqui. El tráfico de los yaquis y el otro triunvirato*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Padilla Ramos, Raquel y Ana Luz Ramírez. 2004. De pueblos reducidos a destierros ampliados. Las migraciones y procesos de expulsión de los yaquis. Ponencia presentada en el XVII Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo.

Ramírez Zavala, Ana Luz. 2005. La participación de los yaquis en la Revolución Mexicana, 1913-1920. Tesis de licenciatura, Universidad de Sonora.

Robledo, Manuel. 1956. *Crónica de la Santa Misión del Río Yaqui, 1896-1900*. Hermosillo: Fondo López Yescas, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Scott, James C. 1990. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.

Spicer, Edward H. 1994. *Los yaquis. Historia de una cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Testimonios orales

Testimonio de Lorenzo M., Barrio Mérida, Pótam, Sonora, abril de 2006.

Testimonio de Silvestre J., Vícam Switch, Sonora, marzo de 2006.

Testimonio de Martha T., Pótam, Sonora, marzo de 2006.

Testimonio de Pablo V., Guásimas, Sonora, febrero de 2006.